

Se ha pretendido por último que de la contraccion de *Yucalpeten*, antiguo nombre de la península, se formó el que tiene en la actualidad (15). Pero esta opinion tiene en contra el testimonio de Cogolludo, quien asegura que antiguamente no se designaba á este país con un nombre genérico (16), y el de Bernal Diaz del Castillo, al cual causó risa la palabra Yucatan, porque segun asegura, en el idioma de los indios, no se llamaba así (17.)

- (15) Véase el capítulo III, libro I de esta historia.  
(16) Cogolludo, *ubi supra*.  
(17) Lugares citados.

## CAPITULO IV.

1518-1519

Nuevas expediciones al continente septentrional.—  
Juan de Grijalva.—Batalla de Champoton.—Hernan Cortés.—Su residencia en Cozumel.—Disposiciones que toma para rescatar á los españoles cautivos en la península.—Llegada de Aguilar al campamento.

Las noticias que circulaban en Cuba sobre la península de Yucatan, impresionaron de tal manera al gobernador Diego Velasquez, que inmediatamente dió cuenta al Consejo de Indias, atribuyéndose toda la gloria del descubrimiento (1). Entretanto, comenzó á hacer los preparativos de una segunda espedicion, para la cual compró dos navíos; que se unieron á otros dos que habian vuelto de la primera. Alistáronse para tomar parte en la empresa doscientos cuarenta aventureros, entre los cuales figuraban todos los que habian vuelto con vida del viaje anterior.

Hallábanse por aquel tiempo en Cuba, cuatro hombres destinados á hacerse célebres en la historia de los descubrimientos y conquistas de América, y que por entónces no eran

(1) Bernal Diaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, capítulo VII.



mas que unos simples encomenderos. Llamábanse Juan de Grijalva, Pedro de Alvarado, Francisco Montejo y Alonso de Avila. El primero, jóven de veintiocho años y pariente de Velasquez, fué elegido para jefe de la expedicion. Tomó el mando de la mayor de las naves, y á los tres últimos confió el de las restantes. Los mismos pilotos que sirvieron en el viaje anterior, se presentaron á servir en éste, y en cuanto al capellan y al veedor—dos funcionarios sin los cuales no podia acometerse ninguna empresa de este género—era el primero el P. Juan Diaz, y el segundo un hidalgo llamado Peñalosa. Por último, iban de intérpretes Julian y Melchor, que habian sido ya cristianizados y que comenzaban á tartamudear el español.

Provistas las naves de bastimentos y armas, costeadas entre el gobernador, los capitanes y algunos soldados, la flota se dió á la vela en el puerto de Matanzas á 15 de abril de 1518 (2). A los diez dias dobló el cabo de San Anton y á los ocho siguientes, descubrieron los españoles una isla, que no habian visto en el viaje anterior, seguramente porque en éste, habian sido desviados de su rumbo por las corrientes. Esta isla, que hoy se llama *Cozumel* tenia entre los indios el nombre de *Cuzamil* ó *Cuzamañ*, que en su idioma quiere decir *tierra de las golondrinas* (3). En cuanto á los expedicionarios, la llamaron *Isla de Santa Cruz* por haberla descubierto á 3 de Mayo (4).

Con buen número de gente y armas, Grijalva desembarcó en un punto de la costa, limpio de los arrecifes que rodean la

(2) Bernal Diaz, *ubi supra* capitulo VIII, Cogolludo, obra citada, libro I, capítulo III, dicen que fué el 5.—Herrera pretende que la flota salió de Santiago de Cuba el 8 de Abril, y Prescott, que cita un manuscrito del capellan de la expedicion, asegura que fué á 1.º de Mayo.—Nosotros no hemos adoptado ninguna de estas fechas y sí la del texto, porque habiendo llegado Grijalva á Cozumel el día de la Cruz, que es el 3 de Mayo, despues de diez y ocho dias de navegacion—hechos que el mismo Bernal refiere—es evidente que salió el 15 de Abril de Matanzas.

(3) Cogolludo, *ubi supra*.

(4) Bernal Diaz y Cogolludo, *ibidem*.

isla. Cerca de allí habia un pueblo, cuyos habitantes huyeron á la vista de los españoles, con excepcion de dos viejos, á quienes detuvo la imposibilidad de correr. El capitan acarició á estos venerables sexagenarios, les regaló cuentas verdes, y por medio de los intérpretes, les dijo que fuesen á llamar á los fugitivos. Pero éstos se hicieron sordos al llamamiento y no permitieron volver á los embajadores. El mismo éxito corrió un segundo mensaje que se les mandó con una india de Jamaica, que por una casualidad se hallaba en Cozumel. Estos tímidos isleños no parecian compatriotas de los hijos de Catoche y Potonchan.

La flota volvió á darse á la vela, dobló el cabo Catoche, y á los ocho dias dió vista á Champoton. Los españoles manifestaron deseos de desembarcar para vengar la derrota sufrida en el año anterior. Grijalva accedió á sus deseos y ordenó que cuantos estaban á bordo á excepcion de los marineros, bajasen en dos mitades á tierra. La primera seccion desembarcó con harta dificultad, porque los indios comenzaron á disparar sus flechas desde la playa, y las lanchas que volvieron á las naves por la segunda mitad, iban ya manchadas con hartas gotas de sangre española.

Juntos ya todos los aventureros en la costa, el combate se empeñó con mayor encarnizamiento. Los españoles iban ahora mejor armados, porque llevaban falconetes, que eran unos cañones de corto calibre, y *Xcanípiles*, especie de coraza indígena, hecha de algodón, que era una excelente defensa contra las flechas (5). En cuanto á los indios, se hallaban en peor condicion que la primera vez, porque ahora habian sido sorprendidos hasta cierto punto, y no habian tenido tiempo de llamar á los aguerridos soldados del interior. No obstante pelearon con tanto valor que mataron á tres castellanos é hirieron á mas de

(5) Cogolludo, lugar citado.



sesenta, entre los cuales se halló el mismo Grijalva, que sacó tres flechazos y perdió dos dientes. Los indios se retiraron al fin, no pudiendo resistir á la superioridad de las armas europeas.

Los expedicionarios visitaron entónces el pueblo, que no habian podido ver en el primer viaje. Encontráronle desierto y desmantelado, y despues de enterrar á sus muertos y curar sus heridos, hicieron varias gestiones para hacer volver á los fugitivos, enviándoles de regalo algunas fruslerías. Pero no habiendo conseguido su objeto, tornaron á embarcarse, y navegando siempre al occidente, descubrieron una Laguna, que llamaron de *Términos*, porque Anton de Alaminos, que sostenia desde su primer viaje que Yucatan era una isla, creyó de pronto que esta laguna ponía términos á la tierra descubierta. No tardó en reconocerse que Yucatan era parte del continente, pero aunque se advirtió el error, el lugar quedó bautizado para siempre, con el nombre que le dió aquel célebre piloto.

Juan de Grijalva continuó su viaje y recorrió la costa del golfo mexicano hasta el rio Pánuco. Entónces se volvió á Cuba, despues de haber dado su nombre de familia al rio de Tabasco, y el de pila, á la isla que está enfrente de Veracruz (6). Los ricos descubrimientos que hizo en este viaje y que abrieron á Hernán Cortés las puertas del imperio de Moctezuma, terminan la carrera de Grijalva, porque su nombre no vuelve á sonar jamás en la historia del Nuevo Mundo.

El oro recogido en esta última expedicion, la noticia de que la tierra descubierta era un vasto continente y las doradas nuevas adquiridas sobre el opulento Anáhuac, impresionaron vivamente el ánimo del ambicioso gobernador de Cuba. Despachó á su capellan á la corte con el real quinto del oro traído del último viaje, y le autorizó para solicitar que le permitiesen

(6) No referimos los pormenores de esta parte de la expedicion, porque no pertenecen á la historia de Yucatan.

conquistar y colonizar los países descubiertos. Pero como el mensajero podia tardar demasiado, comenzó á hacer los preparativos de una tercera expedicion, que debia corresponder á la importancia del descubrimiento. En breve tiempo tuvo dispuestas diez naves, y como los gastos que la empresa exigia, debian de ser cuantiosos, buscó quien le ayudase á soportarlos.

En medio de sus disposiciones, inquietaba mucho á Velazquez la eleccion de la persona, á quien debía confiar el mando de una flota tan formidable. Propusieronle varios candidatos, que él rehusó sucesivamente, temiendo que se alzasen para usurparle la gloria y las utilidades del descubrimiento. Por fin, despues de muchas dudas y vacilaciones, se fijó en un hombre, que le recomendaron su secretario, Andrés del Duero, y el contador del rey, Amador de Lares (7). Era éste un hidalgo extremeño, llamado Hernan Cortés, que podia contribuir á los gastos de la empresa, porque tenia encomienda de indios en Cuba. Dióse prisa para que le firmaran sus despachos, y luego que los tuvo en su mano, hizo pregonar á son de tambores la expedicion y consiguió que se alistasen bajo su bandera casi todos los aventureros ociosos que vagaban por la isla. Despues de varios incidentes, en que estuvo á pique de ser despojado del mando, supo al fin burlar la suspicacia y la vigilancia del gobernador, y se dió á la vela del puerto de la Trinidad á 10 de febrero de 1519.

Anton de Alaminos que tambien en esta tercera expedicion era el mas caracterizado de los pilotos, recibió orden de gobernar hácia la isla de Cozumel, donde el general habia mandado que se reuniesen todos los navíos, porque queria hacer allí una reseña de sus fuerzas. Los indios, segun costumbre de la isla, huyeron á la vista de los españoles; pero Hernan Cortés, que

(7) Hernan Cortés consiguió esta recomendacion, ofreciendo al contador y al secretario, que partirian entre los tres el oro que trajese de la Nueva España.



desde este momento empezó á desplegar la política que mas tarde le valió el imperio de Moctezuma, tomó un afectado interés por los naturales y ordenó que se les devolviesen algunos objetos, de que habian sido despojados por Pedro de Alvarado. Dió libertad á tres indios que éste habia cogido en el momento de desembarcar, y haciéndoles regalos de poco valor, les dijo que fuesen á buscar á sus compatriotas, asegurándoles que serian respetadas sus vidas y haciendas. Los indios que vieron en libertad á los cautivos y restituidos los objetos robados, empezaron á acercarse poco á poco al campamento español, donde gracias á la disciplina que el general empezaba á introducir en su tropa, fueron tratados con muchas consideraciones.

Entabláronse luego varias pláticas entre los isleños y sus huéspedes, sirviendo de intérprete el indio Melchor, porque su compañero Julian habia ya muerto por aquella época (8). En uno de estos coloquios los indígenas soltaron la estupenda noticia de que en el continente que se divisaba á catorce millas de distancia, habia algunos hombres con barbas, semejantes á los españoles, que no eran naturales de Yucatan, y que eran esclavos de un cacique, cuyo domicilio distaba de la costa vecina dos dias de camino. Hernan Cortés recogió entre los noticiosos todos los informes que pudo sobre estos cautivos, y no dudando que fuesen europeos, pensó en rescatarlos, imaginando que podian serle de mucha utilidad unos hombres que habian residido por largo tiempo en el país. Llamó con este objeto á los indios que aseguraban haberlos visto en el continente, los colmó de regalos y les ordenó que pasasen á la residencia de aquellos para entregarles la carta, que hemos insertado en un capítulo anterior. Los llamados consintieron en prestar el servicio que se exigia de ellos, siempre que se les diesen algunos objetos de valor para pagar el rescate de los esclavos. Her-

(8) Bernal Diaz, obra citada, capítulo XXV.

nan Cortés accedió y les entregó varias fruslerías de Europa. Dispuso luego que los mensajeros fuesen llevados al cabo Catoche en dos naves, que puso al mando de Diego de Ordaz, previniéndole que desembarcase allí á aquellos y que si á los ocho dias no habian vuelto, se tornase á Cozumel. Hízose todo lo que el jefe habia dispuesto, y los aventureros quedaron aguardando el éxito de la embajada con cierta curiosidad, que no carecia de impaciencia.

Por este tiempo tuvo lugar en la isla un incidente que no debemos omitir, por ser el primer paso que se dió para cumplir con el objeto ostensible de la conquista. Ya hemos dicho que Cozumel era uno de los primeros santuarios que tenian los yucatecos, y esta circunstancia es bastante para comprender que las ceremonias religiosas se celebraban allí con harta frecuencia. Una mañana notaron los españoles que los indios se reunian en considerable número al rededor de un templo piramidal, á cuya cima no tardó en subir un sacerdote, adornado con sus vestiduras sagradas, quien habló y fué escuchado respetuosamente por la multitud. Hernan Cortés quiso saber el objeto de este discurso y Melchor le informó que era un sermón idolátrico. Entónces el aventurero extremeño, que parecia tan apto para la carrera eclesiástica como para la de las armas, hizo á su vez una plática sagrada á aquellos gentiles, en que despues de explicarles brevemente los principios del catolicismo, los exhortó á que abandonasen sus ídolos, que los conducirian indudablemente al infierno, y á que abrazasen la religion de Cristo, único manantial de bienes en toda la tierra. Melchor trajo esta pieza oratoria con la imperfeccion que se deja comprender, mucho mas si se considera que era trasladada á un idioma, que aunque el mas rico tal vez de América, no tiene suficientes palabras para expresar las ideas abstractas. Los indios, no obstante, entendieron con espanto que se les queria hacer mudar de religion y respondieron que los dioses que adoraban,



eran los mismos que desde tiempo inmemorial habian venerado sus mayores, y que no tenían motivos para dudar de su origen divino, puesto que ellos eran los que hacian madurar sus sementeras, los que daban salud á sus adeptos y los que los colmaban de prosperidades. Aconsejaron á los españoles que no tocasen á sus aras, porque serian castigados con la pérdida de sus naves en el mar. Hernan Cortés no escuchó el consejo, y á una señal que hizo, varios soldados se subieron al adoratorio y precipitaron al llano los ídolos. Hizo en seguida blanquear con cal una especie de capilla, se colocaron en ella una cruz y una imágen de la Virgen María, y el padre Juan Diaz dijo una misa, que todos los españoles y los indios mismos oyeron con devocion.

Esta fué la primera vez que la religion cristiana fué predicada en los dominios de Yucatan, y Hernan Cortés quedó muy satisfecho del éxito, porque los indios que vieron impotentes en tierra á sus ídolos y triunfantes á los sacrilegos extranjeros, creyeron que los dioses de éstos eran mas poderosos y se humillaron á adorarlos, con una resignacion verdaderamente estóica.

Pocos dias despues de este episodio, Diego de Ordaz volvió con sus naves de Cabo Catoche, donde habia aguardado inútilmente la vuelta de los mensajeros, que habian ido en busca de los españoles cautivos. Entonces Hernán Cortés, no teniendo ya nada que hacer en aquella isla, que ofrecia muy poco espacio á su ambicion, tornó á embarcarse con toda su gente, que se compenia de quinientos ocho soldados y ciento nueve hombres de mar. Pero todavía la flota no habia perdido de vista la isla, cuando tuvo que volver á ella, porque la nave en que iban las provisiones del ejército, estaba haciendo agua y era necesario repararla.

Este contratiempo causó un retardo de cuatro dias, en uno de los cuales se vió venir del continente una canoa, que habiendo llegado á Cozumel, dejó en tierra á siete individuos que,

todos parecian indios. Por tales los tomó al ménos Andrés de Tapia, que habia ido á reconocerlos de orden de Cortés, pues los siete traian por único traje la exigua *pampanilla* que solo vestian los indios esclavos y los hombres de la clase mas ínfima de la sociedad. Pero ¡cuál fué su asombro cuando uno de los recién llegados se adelantó á él, y en un lenguaje no muy castizo le dijo estas pocas palabras: Dios é Santa María é Sevilla (9) Tapia le abrazó y le condujo al campamento, gritando que habia venido de Catoche, uno de los españoles que estaban cautivos en el continente. Todo el mundo, incluso Cortés, preguntaban dónde estaba el español. Era que el antiguo esclavo de May, además de su desnudez, traia cortado el cabello como todos los siervos, y su color moreno por naturaleza, se habia puesto igual al de los indios, bajo el ardiente sol de Yucatan.

Hernan Cortés le hizo vestir inmediatamente, le sentó á su mesa y manifestó curiosidad de saber quién era el cautivo y cuál era la aventura extraordinaria, que le habia llevado á tal condicion. El español dijo llamarse Gerónimo de Aguilar, y ahogándose bajo su nuevo traje europeo y gustando poco de aquellos manjares y vinos, que hacia ocho años no probaba, contó á Hernan Cortés la historia que ya conoce el lector.

Aguilar no cabia en sí de gozo al verse entre sus compatriotas, aunque parece que allí mismo recibió tristes noticias de su familia (10). Ofreció servir al general, que era su salvador, en todo cuánto le mandase, y éste le nombró desde luego su intérprete (11).

(9) Bernal Diaz, capítulo XXIX.

(10) Pedro Martyr, citado por Washington Irving, dice que cuando se espació por Europa el vago rumor de que Aguilar habia caido cautivo entre los indios, su madre perdió el juicio y que cada vez que veia carne asada en la mesa, daba gritos exclamando: "¡Oh madre desventurada! siempre tienes á la mesa la carne de tu hijo, devorado por los canibales."

(11) Gerónimo de Aguilar contribuyó mucho á la conquista de México, no solo como intérprete, sino tambien como soldado. Hernan Cortés premió sus servicios nombrándole regidor de Segura de la Frontera, cuya plaza le confirmó el rey en 1523. (Archivo mexicano, tomo II, página 183) Bernal Diaz, (obra citada, capítulo CCV) dice que murió tullido de *bubas*.



El 4 de marzo del año arriba citado, Hernan Cortés y todas sus tropas volvieron á embarcarse, siguiendo siempre el rumbo de Occidente. Pero aquí debemos perderlos de vista, porque la memorable empresa que acometieron desde entónces hasta el 13 de Agosto de 1521, en que la gran Tenochtitlan cayó en poder de los expedicionarios, no pertenece ya á la historia de la península.



## CAPITULO V.

Impresion que causan en los mayas las expediciones españolas.—Su atencion se fija especialmente en la Cruz.—Chilam Balam.—Otros sacerdotes gentiles, á quienes se atribuye el don de profecía.—¿El cristianismo fué predicado en América ántes del descubrimiento?—Exámen de los fundamentos en que se apoyan los defensores de esta opinion.

Las tres expediciones de que acabamos de hablar, debieron producir un efecto terrible en toda la península. Aunque los españoles no pasaron por entónces de las costas, la simple presencia de aquellos hombres extraordinarios, tan distintos de todos los americanos, hizo que la noticia circulase rápidamente hasta las provincias mas internas del país. Todo era nuevo y sorprendente en los extranjeros: la blancura de su cútis, las barbas que poblaban su rostro, sus trajes que cubrian todo el cuerpo, sus armas que despedian el relámpago y el trueno, y por último aquellos mónstruos de la guerra, que aunque parecian un compuesto de dos séres distintos, el caballo y el ginete, la uniformidad de sus movimientos les hacia sospechar que fuese uno solo. Los mayas en sus expediciones marítimas á las islas vecinas y á las costas de Honduras y Veracruz, no re-